

visibles sus experiencias personales, sus secuelas físicas y psicológicas, su relato de vida y su punto de vista frente a la sociedad en la que enfermaron, y revisar las formas de organización y defensa de los derechos de los pacientes y sus reivindicaciones.

Concebido con una metodología comparada entre lo local y lo internacional, la visión interna de los problemas médicos y la sociedad afectada, sus carencias y sus autoridades políticas, *El drama de la polio* marca un modelo historiográfico a seguir en el que los actores configuran un panorama histórico coral. Una metodología compleja, que sería muy oportuno aplicar con el mismo rigor y con resultados tan esperanzadores al análisis de otros problemas histórico-sanitarios actuales y otros recientes. ■

Josep L. Barona

Universitat de València

Nestor Herrán y Xavier Roqué, eds. La física de la dictadura. Físicos, cultura y poder en España 1939-1975. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona; 2012, 312 p. ISBN: 978-84-490-3238-7. € 16.

El libro que Nestor Herrán y Xavier Roqué nos presentan es el resultado de un largo proyecto de investigación que lleva más de una década en marcha, y que se materializó en un simposio sobre la física durante el franquismo en diciembre de 2011. Los catorce capítulos se corresponden con las presentaciones de aquel evento más una introducción y un epílogo, este último de la mano de María Jesús Santesmases, y están distribuidos en cuatro secciones: física e industria, los físicos, la enseñanza, y las relaciones internacionales. En general, el libro es una gran contribución al estado de la investigación de la ciencia española durante el franquismo, es una buena fuente de bibliografía para cualquier persona interesada en el tema, a la vez que introduce visiones nuevas, en algún caso incluso polémicas, acerca de un tema tan espinoso.

Y es que no es fácil. Escribir sobre cualquier tema relacionado con el franquismo, en este caso sobre la historia de la física, no es tarea grata. En parte, porque todo lo que sucedió es demasiado reciente; en parte, porque muchos de los actores están todavía vivos y sus memorias condicionan, si no distorsionan, la interpretación de los acontecimientos; y, también en parte, porque a los his-

toridores todavía les cuesta distanciarse de una historiografía de vencedores y vencidos, de malos y buenos. Quizás empiece por este último punto: una de las cosas que más me ha llamado la atención de este volumen, y que es un activo muy positivo, es el abanico de generaciones de los autores que lo componen. Encontramos historiadores de la ciencia consolidados en la materia y con una trayectoria más que probada en esta disciplina, junto con autores noveles, graduados y doctores recientes. Espero que la generalización que voy a hacer no se malinterprete, pero percibo un *gap* generacional entre aquellos que vivieron o sufrieron el franquismo en alguna de sus facetas y los que han conocido esa época a través de testimonios, libros e investigaciones *post hoc*. Esto da al volumen en su conjunto unas tensiones internas que lejos de ser un problema constituyen una fuente de viveza interesante desde el punto de vista historiográfico.

El problema de las fuentes es también interesante. Parte de la historia de la ciencia del siglo XX ha contado con una fuente propia: la de las entrevistas a científicos todavía vivos. A remolque del proyecto *Sources for the History of Quantum Physics*, la historia oral se ha convertido en una fuente, discutible y discutida, para la historia de la ciencia. Algunos de los autores de este volumen han llevado a cabo entrevistas a físicos de la época y el uso que de ellas hacen es ciertamente interesante, valorando tanto lo que dicen como sus silencios, y sacando de estos últimos información muy relevante. Igualmente interesante es el uso de fuentes oficiales, discursos públicos y documentos gubernamentales donde no siempre es fácil distinguir entre la retórica barroca propia de la época, la fraseología necesaria durante el régimen de Franco, y las diversas sensibilidades políticas, ideológicas y científicas de los actores en cuestión.

Esto me lleva a otro de los activos de este volumen: la policromía del régimen político que describen, especialmente en su relación con la ciencia. Lejos de presentar un sistema político monolítico bajo el epíteto de dictadura, el conjunto de las contribuciones de este libro describe una gran diversidad de agentes políticos, sociales, industriales y científicos en el desarrollo de la física en España. Se distingue entre la autarquía de los primeros años, el cambio de rumbo con la reanudación de relaciones con Estados Unidos y el resto de países occidentales a principios de los 50, o la incorporación y posterior abandono del CERN en la década de los 60. Los 70 y la transición de la física durante la Transición están menos presentes.

Esta policromía del régimen de Franco y de la situación de la física durante esos años contrasta con la limitación del concepto de «física». Aquí, el volumen adolece del mismo defecto que sufren gran parte de las historias de la física del siglo XX, centrándola en una historia con dos pilares: la física atómica y nuclear,

y la relatividad. Salvo contribuciones como la de Lino Camprubí acerca de «las ciencias de la construcción» del ingeniero Eduardo Torroja, o el artículo de Matteo Realdi sobre el observatorio astrofísico de Sierra Nevada, la mayoría de los capítulos giran en torno a la física nuclear, las vueltas y revueltas de la Junta de Energía Nuclear, la participación en el CERN y sus repercusiones, o la recepción de la Mecánica Cuántica y la Relatividad en la España de la época. La diversidad de historiografías por lo que respecta a estos temas, desde historias institucionales y sociales a historias pedagógicas y de divulgación, ofrecen una visión muy completa de estas ramas de la física pero olvidan el resto, todo aquello que legítimamente puede ser llamado física: desde la óptica al estado sólido, desde la termodinámica a la física-química.

El leitmotiv de este volumen nos lo dan los editores al principio de la introducción: «Física *en* la dictadura, y no *durante* la dictadura». El ambicioso y loable objetivo que anima este libro es el de conseguir que la dictadura no sea simplemente el decorado ante el cual se desarrolla la física desde el final de la Guerra Civil sino el elemento definitorio de *esa* física frente a *otras* físicas posibles. Este desiderátum de la introducción, sin embargo, no está siempre desarrollado en los capítulos individuales. A veces el lector se queda con ganas de saber hasta qué punto lo narrado es distinto de lo que sucedía en otros lugares: que el régimen de Franco era una dictadura militar es una obviedad; pero la física nuclear era militar también en las democracias del momento, con lo que no queda clara la especificidad de la militarización de la física nuclear en España, por poner un ejemplo. Tampoco es fácil discernir entre lo propio de la física en el régimen de Franco frente a inercias y modos de hacer idiosincráticos, que no esenciales, en España, con o sin Franco. Desde este punto de vista se echa en falta una comparativa con la situación de la física en otros lugares o con una crítica cultural más profunda.

Este libro es un buen punto de partida para la historiografía de la física en España durante la dictadura, y de la ciencia en general. Ciertamente no es la última palabra, pues a algunas de las contribuciones les falta algo de maduración historiográfica y un mayor contexto. Pero la información que recoge, mucha de ella novedosa, puede ser de gran utilidad para ulteriores investigaciones en historia de la ciencia en España durante el siglo XX. ■

Jaume Navarro

Universidad del País Vasco